

El 29, huelga: necesaria pero no suficiente

El próximo jueves, día 29 de marzo, está convocada una huelga general en protesta por la reforma laboral.

Los motivos para convocarla sobran, entre otras cosas porque, incluso antes de la aprobación de la mencionada reforma, sobran razones para la misma.

Pero también es verdad, no nos engañemos, que no será suficiente. Y no lo será por varios e importantes motivos.

En primer lugar, porque llega tarde. Hace más de año y medio que en este país se habrían de haber convocado, no una sino varias huelgas generales. Y hacerlo en tiempo y forma. El paripé protagonizado en 2010 por los sindicatos mayoritarios, convocando una huelga a plazo (tres meses después de que fueran evidentes los motivos para la misma) solo ha favorecido la ofensiva del capital. Hoy pagamos las consecuencias de la inoperancia de unos sindicatos que han optado por el colaboracionismo, en lugar de presentar una clara y desafiante oposición.

No es menos importante la carga manipuladora que nos llega a través de los medios de comunicación. Bien cierto es que quien quiere puede estar plenamente informado. Hoy en día Internet es un foro abierto donde es posible encontrar opiniones y contra opiniones. Pero ello requiere voluntad por parte de la persona. En cambio, la caja tonta nos da la información ya masticada y, lógicamente, totalmente manipulada.

Un perfil educativo cada vez más bajo, condicionado por una enseñanza enfocada a convertirnos en consumidores y productores, pero no en ciudadanos críticos y conscientes de la realidad, convierten la ciudadanía en una masa analfabeta, políticamente hablando. Ello explica que pese a la evidencia de la complicidad de los grandes partidos con los intereses económicos de los responsables de esta desastrosa situación, sigan obteniendo resultados electorales que les permiten hacer y deshacer a su antojo, y en contra de los mismos ciudadanos que les han votado. Y también explica que mucha gente sea incapaz de entender la necesidad e importancia de esta huelga.

Su visión pequeño burguesa, inculcada por la doble vía de una educación pobre y acrítica, y una manipulación cotidiana de la

conciencia, convierten a buena parte de la población en personas dúctiles y sumisas, o, en el mejor de los casos, los sitúan en una permanente desorientación que les hace incapaces de entender cuales son los objetivos de quienes tienen el poder real, y cual es el único camino para oponerse a ellos.

Ello no disminuye su responsabilidad. Si otros somos capaces de superar las cortapisas y trampas del sistema, nada impide que también lo haga el resto de la sociedad. Es una cuestión de voluntad y análisis.

Pero el hecho es que muy probablemente esta huelga no obtenga todo el respaldo popular que debería. Algo que pagaremos todos en el próximo futuro. La ecuación es, en realidad, muy simple. Cuanto antes se desarrolle una protesta generalizada, y cuanto más amplia sea esta, antes se darán cuenta quienes detentan el poder de cuales son los límites que no hay que cruzar. Si por el contrario la protesta es parcial, las políticas desreguladoras, el desmantelamiento de los derechos sociales y civiles, se extenderán hasta reconvertir esta sociedad en un remiendo del modelo económico, social y político imperante en la segunda mitad del siglo XIX. Y todo ello agravado por los nuevos problemas derivados del agotamiento de recursos, la degradación del entorno y el exceso de población.

Tarde o temprano la realidad nos llevará irremisiblemente a enfrentarnos con el poder, pero cuanto más tarde en extenderse esta oposición, más crueles serán las condiciones imperantes, y las consecuencias del enfrentamiento.